

## Un hilo llamado *Cuenda*

“¡Te prometo que haré retumbar tu nombre en todo el mundo!”

*Laura Valencia Lozada, Jorge Linares Ortiz y Katia Olalde*

■ Doi: 10.54871/ca26ns11

*Además cada historia de la gente estaba recorrida de mucho sufrimiento, pero también de muchas ganas de vivir y de resistencia. A pesar de su sentido para desenmascarar el horror, la focalización en el daño corre el riesgo de victimizar a los sobrevivientes. El testimonio tenía que ayudar a reconocer el dolor pero, a la vez, a recuperar la dignidad que los agentes de la violencia habían tratado de despojarle a la gente.*

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado  
de Guatemala

*Nos quitaron todo y solo nos dejaron nuestra dignidad y ese amor que le tenemos a nuestros seres queridos que buscamos.*

Araceli Rodríguez

El siguiente texto presenta varias voces: las de las mujeres que han recorrido los senderos de la búsqueda de sus familiares, compañeras infatigables que, de innumerables formas, han abierto las puertas de un cambio en la justicia en México; también se encuentran

las voces de quienes cuentan aquí la historia, pero reconociendo que la cercanía, el acompañamiento y el diálogo con las otras voces es indispensable. Es una suerte de no hablar por el otro, sino de escribir una historia compartida y tejida desde un hilo llamado *Cuenda*.

Desde esa urdimbre de voces y registros comenzamos con las palabras que Araceli Rodríguez escribió para su hijo Luis Ángel León Rodríguez, desaparecido el 16 de noviembre de 2009 en Ciudad Hidalgo, Michoacán. Luis Ángel, policía federal, fue comisionado junto con otros seis policías a la Secretaría de Seguridad Pública Municipal en Ciudad Hidalgo, Michoacán. Los siete policías federales fueron enviados a esta comisión sin seguridad y con sus propios medios a pesar del contexto de violencia que se vivía en la zona. Así, el 16 de noviembre de 2009, los siete policías federales y un civil, salieron de la Ciudad de México. A las 15:00 horas, se tuvo el último contacto con ellos. Hasta el momento todos siguen desaparecidos.

La carta de Araceli Rodríguez dirigida a su hijo fue escrita durante la preparación de la acción *Cuenda* en el marco de la Caravana al Sur, llevada a cabo por el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) del 9 al 19 de septiembre de 2011.

Luis, hijo, toda mi vida te pertenece, porque cuando supe que en mis entrañas tenía el latido de un ser que daría felicidad a mi vida, mi pensamiento fue recibirte entre mis brazos, darte las gracias por elegirme a mí como tu mami, y llevarme la responsabilidad de velar por ti cada instante, enseñarte a que tuvieras noción de cuál era el día y la noche, porque tan acostumbrado estabas a que Mami hacía todo por ti. Cuando llegaste a este mundo, te costó trabajo valerte por ti mismo, pero para mí no hubo cansancio, cuidarte, protegerte y enseñarte a caminar, abriendo tus alitas para volar, y empecé a darte cuenta que ibas creciendo, y eso me hacía estar feliz.

Pero esa felicidad la destrozó la mano mala del hombre que te arrancó de mí sin poder defenderte y me dejó en un abismo de dolor.

Sabes, Luis Ángel, hay momentos que prefiero mantenerme dormida y anestesiar mi dolor, porque sin ti nada es igual y te digo jamás dejaré de buscarte, tengo la gran esperanza de algún día volverte a ver ¿Cuándo? ¿No sé? Pero estaremos juntos porque tú y yo nos amamos.

Tu  
Mami

Ara (carta de Araceli Rodríguez dirigida a Luis Ángel León Rodríguez en el taller de *Cuenda*, septiembre 2011)

*Cuenda* se enmarca en los procesos de movilización del MPJD que produjeron tres Caravanas bajo el sentido de caminar juntos para quitarse el miedo durante el sexenio de Felipe Calderón y su llamada guerra contra el narco. Este caminar juntos ha producido un entrelazamiento de historias de resistencia, un sentido recíproco del enunciado: “Yo lucho para que lo que me pasó a mí no te pase a ti nunca” (Cinematrack [@cinematrack9484], 31 de enero de 2012). *Caminar juntos* requiere entenderse bajo el sentido de movilizar para desplazar lo que ya está, por definición, ocupado por los enunciados del poder. Poner un pie en esa plaza, hacerse un hueco, hacer algo distinto, dar lugar a una manera diferente de hablar para decir eso que se tiene que decir sobre lo que ha faltado y está ausente (Olalde, 2019, p. 338). Ese *caminar juntos* puede pensarse con esas intervenciones realizadas desde el arte y el activismo, esas prácticas que han participado de la relación entre política y crisis asumiendo su vitalidad en riesgo, desde un sentido que propone el encarar, en las coordenadas de la supervivencia, procesos de activación en los modos de hacer y representar en el reclamo por la justicia (Linares Ortiz, 2013).

*Imagen 48. Registro de la acción Cuenda en Paseo de la Reforma, Ciudad de México, diciembre de 2011*



Fotografía: Alejandro Meléndez. MPJD. Archivo Cuenda

*Cuenda* se asume como un trabajo de arte, pero que ha tenido lugar en el interior de un movimiento social de familiares de víctimas<sup>1</sup>. Desde ahí ha producido una discursividad que implica el trabajo artístico y las demandas colectivas. El trabajo del arte se ha desdoblado hacia un interés más amplio y complejo expresado por el dolor en el marco de la violencia y la descomposición social. No es un trabajo del arte tan solo sujeto a las contingencias convencionales de su propio campo, sino que ha concebido la operación arte como una línea persistente –un hilo– en la trama compleja de la búsqueda de las personas desaparecidas. La labor de *Cuenda* asume el cuestionamiento crítico y participa como un activo político

<sup>1</sup> A lo largo de todo el texto empleamos el término víctima en el sentido legal que se denomina en la Ley General de Víctimas publicada en el Diario Oficial de la Federación el 9 de enero de 2013: “Se denominarán víctimas directas aquellas personas físicas que hayan sufrido algún daño o menoscabo económico, físico, mental, emocional, o en general cualquiera puesta en peligro o lesión a sus bienes jurídicos o derechos como consecuencia de la comisión de un delito o violaciones a sus derechos humanos reconocidos en la Constitución y en los Tratados Internacionales de los que el Estado Mexicano sea Parte (Ley General de Víctimas)”.

en una nueva figuración de la realidad, en un nuevo enunciado, en una multiplicidad de agenciamientos: se abre el hilo y se despliega para envolver y desenvolver, como acción política en el espacio monumental, pero también en los talleres, como hilo que teje en medio de la formación del cuerpo político de las buscadoras y su escritura de cartas; una presencia que muestra y expone la ausencia; que deja la huella pública en términos de la denuncia de las violaciones graves a los derechos humanos que genera la desaparición de personas.

*Cuenda* es un hilo que se envuelve y desenvuelve en ese mar de enunciados que se expresan de otra manera, que se hace madeja, se enrolla y se tiende sobre la plaza y los cuerpos que se movilizan, *Cuenda* se encuentra en movimiento continuo. Es ese cordoncillo de hilos que recoge y adquiere la forma de madeja para que no se enmarañe en su propio pliegue, en su propia envoltura. Pero a su vez, en el entramado doloroso de la desaparición en México, desde el año 2011, *Cuenda* se desenvuelve como un hilo de algodón negro cuya longitud representa el volumen –calculado con la altura y peso– del cuerpo de una persona desaparecida en México.

El trabajo consiste en envolver monumentos públicos o el propio cuerpo con esa cuerda negra, con esa longitud de cada cuerpo desaparecido medido, puesta críticamente en superficies monumentales o a modo de potencialización del cuerpo sobre la piel de los activistas y los familiares de las personas desaparecidas.

Cuenda involucra trabajar en un taller de manera directa con las víctimas. Primero realizamos un círculo, tomando un extremo del hilo en el que todos se integran. Nos agarramos de las manos, y yo corto el hilo, midiendo la superficie de todos nosotros. Realizamos algunos ejercicios con técnicas psicocorporales y de la danza; dinámicas para que participen las familias.

Con las víctimas ha sido todo muy sutil, con cada caso es diferente, con algunas he trabajado en el taller, en las caravanas, apoyando en los proyectos de intervención y colaboración de algunas piezas.

Después, se trabaja un cuestionario que evoque la memoria personal y, posteriormente, en la elaboración de un texto, una carta dirigida a la persona que aman, que buscan, una memoria silenciosa, siempre respetuosa y con permiso.

Durante el taller, cada quien escribe en silencio.

Después de la actividad, se trabaja con la medición del cuerpo, con las madejas. Algunas no toman el taller, pero hacen el cuestionario (Valencia, en Linares Ortiz, 2013, pp. 300-301).

*Imagen 49. Registro del taller Cuenda, Ciudad de México, 2011*



Fotografía: Brenda Ortiz. Archivo Cuenda

En diciembre del 2011 se involucraron colectivamente con las cuendas trece estatuas de 180 x 60 cm de personajes históricos del siglo XIX en la zona peatonal del Paseo de la Reforma en la Ciudad de México.

“Araceli, tu cuenda está en esta estatua”, Araceli se acerca donde se encuentran unas señoras que miran un listón que cuelga de una estatua de Av. Reforma, envuelta por completo con una cuerda negra. Araceli escucha a las señoras: “esto no es verdad, no puede ser”. Araceli espeta: “sí, es verdad, yo soy la mamá”, en alusión al nombre de su hijo que se lee en el listón. Las señoras se sorprenden y abrazan a Araceli. Es la historia [...] de una ausencia (Valencia, en Linares Ortiz, 2013, p. 298).

*Imagen 50. Registro de la acción Cuenda en Paseo de la Reforma, Ciudad de México, diciembre de 2011*



Fotografía: Brenda Ortiz y video: Andrés Villalobos. MPJD, Seminario de Medios Múltiples, ENAP, UNAM, Centro Cultural de España, AECID. Archivo Cuenda

Esta acción fue parte de un mitin realizado por el MPJD en protesta por el asesinato del activista Nepomuceno Moreno en Sonora, la desaparición de los activistas Trinidad de la Cruz Crisóforo “Don Trino” de Ostula, y Eva Alarcón y Marcial Bautista, campesinos ecologistas de la sierra de Guerrero.

Hay algo que ocurre en esta labor del tejido sobre los monumentos: la paradoja de mostrar la ausencia. Ante la ley, ante la insuficiencia del Estado en la dimensión terrible de la desaparición, la desgarradura expone la insuficiencia del lenguaje para expresar el grito, el dolor y el agotamiento; al mismo tiempo, la insuficiencia de la palabra institucional queda marcada por su fracaso; la lengua se tuerce en la dimensión opaca, pero al mismo tiempo, la acción política se actualiza sobre la dimensión inexpresable: se muestra la ausencia a través del hilo negro. Las voces de *Cuenda*

producen torceduras de la lengua para no sucumbir a lo terrible. Pero su singularidad no preexiste, sino que está produciéndose cada vez en la medida en que sacuden el mundo que les fue dado, en la medida en que se envuelven y se desenvuelven frente a la terrible experiencia de la desaparición.

He ido a lagunas, a cerros, a buscar con autoridades al lugar donde declaran que fueron los hechos y no hay nada, solo la desolación de la tarde nublada y un aire tenebroso que cala los huesos, porque anuncia que ahí pasó algo muy cruel. Con perros preparados y con peritos, he recorrido un cerro, visto un hoyo grande en el cerro “La coyota”, en Michoacán, donde dicen que fueron enterrados sus restos, pero el tiempo, la intemperie, la lluvia se han llevado lo que quedó, no hay nada y ahí, en ese lugar, hice una cruz con baritas que recogí del piso y escribí en una hoja unas palabras para mi hijo:

Hijo este fue el último lugar que quizá pisaste y digo quizá, porque así mis oídos escuchen que te destrozaron, yo seguiré buscando incansablemente, hasta encontrarte.

Mi fe es tan grande, ¿cuándo? no sé, pero algún día nos volveremos a encontrar y ya nadie nos separará. (Rodríguez, 2013, p. 120)

“¡Te prometo hijo, que haré retumbar tu nombre en todo el mundo!” (Rodríguez, 2013, p. 119)

¿A qué se deben los cambios de la expresión desde esta torcedura? Podemos recurrir a los términos académicos de la vena sociológica y política como la caracterización de un sistema de crueldad en México articulado en los discursos y facticidades de la llamada guerra contra el narco, la violencia estructural que produce sistemáticamente desigualdades desgarradoras, y enfatizar la quebrada relación entre la demanda ciudadana por la justicia ante las desapariciones y la inoperancia en la respuesta a ella desde el ejercicio institucional; sin embargo, llama la atención ahora lo que se dice y se expresa en esas vitalidades buscadoras de los cuerpos ausentes, en esos envolvimientos y desenvolvimientos. Se trata de

una postura que resiste ante el avasallamiento de lo cruel en cada uno de los trámites de búsqueda o de las verbalizaciones cosificantes sobre los cuerpos, lo que resiste a cada condicionamiento del relato de hechos en un expediente sobre una subjetividad desgarrada. La resistencia apalabra, más allá del dato o la cifra, en pos de una historia de afectos y de ternura, en pos de una evocación.

En México esa singularidad de las voces de *Cuenda* fue cada vez el caminar juntos, el entrelazamiento de las historias en las movilizaciones de búsqueda. Cada línea de fuerza que se ha expresado en los diferentes senderos de las familias buscadoras ha dejado ese matiz en la expresión por la justicia y, al mismo tiempo, ha marcado un camino sobre las historias de lucha que muestran lo ausente; pero este movimiento presenta a su vez otras paradojas: los senderos llenos de angustia y perseverancia; la demanda de justicia y la denuncia que apunta a las autoridades.

No obstante, ese matiz de exigencia de justicia ante las autoridades inoperantes no deja de acumular escenas de crudeza sobre las distintas situaciones de los cuerpos buscados, hallados o que se mantienen desaparecidos. Pero ese matiz que se revuelve entre la crudeza y la exigencia no solo está marcado por esas huellas, sino también por los elementos poéticos que acompañan la búsqueda. La torcedura de la lengua produce una palabra en términos de lo poético político. El trabajo de *Cuenda* está marcado por el matiz poético que acompaña la lucha política y que distribuye su tejedura en el corazón de la paradoja: una poética política que muestra la ausencia. *Cuenda* es una torcedura de la lengua que nunca renuncia a la política por la justicia para las personas desaparecidas, pero al mismo tiempo es una política que construye una palabra singular dentro de las discursividades funcionales del sistema político y legal tradicional. Busca dar presencia a lo ausente.

A propósito de las historias contadas, queremos resaltar aquí este tercer matiz poético, a manera de torcedura de la lengua, que se juega en las diferentes acciones que han permeado las labores de búsqueda de los familiares:

Decidí encontrar el sinsentido de mi vida, dando sentido a la vida de otras personas, abrazando y escuchando a la gente que, como yo, está viviendo en carne propia el dolor al igual que vivo día a día. Porque con todo lo que yo recorrí, aprendí a defender mis derechos y ahora enseño a la gente a exigir los suyos y les acompaño dando seguimiento a sus casos en las diferentes instituciones. Me gusta, porque me doy cuenta de que eso me da energía y un cauce a mi vida (Rodríguez, A., en Villanueva et al., 2013, p. 121).

Puede entenderse la torcedura a su vez como un matiz político y social de las pequeñas cosas, registro de lo infraordinario, en los términos de hacer presente lo que hace falta en su minucia, de entrelazar las historias, el registro de lo pequeño, la persistencia de llevar el registro (tomar el hilo) para acompañar a *quien sea*.

Nuestra defensa y nuestra herramienta siempre fue la documentación, porque si a ellos se les olvidaba cuándo nos habían recibido o qué nos habían dicho, a nosotros no, porque lo teníamos escrito. Escribíamos todo como cartas. [...] fue documentar desde un principio todo: tiempo, modo lugar, quién nos atendía, qué cargo tenía, qué dependencia era.

Después empecé a estudiar la secundaria, la preparatoria. Entre todo lo que hacía, tomé talleres, conversatorios, diplomados y ponencias a nivel nacional e internacional, irme a Estados Unidos con Laura por un mes con el MPJD. Yo seguí estudiando hasta llegar a la licenciatura en Derecho. Ya me gradué. Y ahora estoy terminando la maestría en Ciencias Penales. Pero yo aprendí que la justicia sí puede existir y la veo reflejada en la Ley General de Víctimas que no teníamos. Fue un logro de las familias y para las familias. No solo fue el MPJD, sino de las familias para las familias. Luchamos mucho por esa ley, dormíamos en la Cámara de Senadores afuera, en la Cámara de Diputados. Corríamos de un lugar a otro para que nos fuera concedida. Fue justicia.

Después, la Ley de Desaparición Forzada con el Movimiento por nuestros Desaparecidos en México también es justicia porque ya al menos tenemos leyes que a las familias nos ayudan a tener

herramientas para poder seguir exigiendo verdad, justicia, memoria y no repetición. Pero, pues además, la LGV te lleva a que si tienes tu caso súper bien documentado y muy probablemente ya hay personas sentenciadas. Yo les digo a personas que acompaño: “Lean la ley. Lean la LGV” (Rodríguez, 8 de diciembre de 2022).

Se trata ahora de una línea o más de una línea, una línea como un hilo que va sobre esos cuerpos, persistente ante el mundo, encontrando sus maneras de ser. Se dice de un hilo doloroso que reconstruye los nombres de los seres que le faltan en la envoltura del cuerpo propio, o se dice de un bordado de palabras que van encontrando su superficie para mostrarse y exigir ante la desaparición, ante el Estado: “Que aparezcan con vida”.

El trabajo con las cuendas adquirió otro matiz al alcanzar el proceso que inició como cuerpo colectivo: en agosto del 2012, durante una caravana realizada por el MPJD en Estados Unidos, activistas y familiares de las víctimas de la llamada “guerra contra el narco” de ambos países, propusieron cubrir sus propios cuerpos con las madejas frente al City Hall de Los Ángeles, como un acto de resistencia en la línea de la no-violencia (*ahimsa*) inspirada por Gandhi.

María Coronado, esposa de Mauricio Aguilar Leroux, desaparecido en Veracruz; el activista y coordinador de la organización Stop U.S. Arms to Mexico, John Lindsay-Poland, y la artista y activista Elizabeth Muñoz, fueron cubiertos/envueltos con las cuendas mientras otro grupo de integrantes del MPJD entró al City Hall para exigir al gobierno estadounidense que asumiera su responsabilidad en el tráfico ilegal de armas a México, el lavado de dinero y la deportación masiva de mexicanos. Mientras tanto, un tercer grupo, leía una serie de cartas que las familias habían escrito durante la Caravana al sur en el 2011.

*Imagen 51. Registro de la acción Cuenda  
en el City Hall de Los Ángeles, 2012*



Fotografía: Rodrigo González Olivares y video: SubVersiones (Agencia Autónoma de Comunicación), Caravana por la Paz, MPJD. Archivo Cuenda

En octubre del mismo año, ya en la Ciudad de México, un grupo de madres de personas desaparecidas y activistas deciden retomar la acción, pero ahora frente a la Secretaría de Gobernación, para exigir justicia al gobierno de Felipe Calderón antes de terminar su sexenio.

Junto con una huelga de hambre que duró siete días, cuatro familiares de víctimas y dos activistas decidieron ser envueltos con las cuendas: una de las hijas de Eva Alarcón y Marcial Bautista, campesinos ecologistas desaparecidos de la Sierra de Guerrero; Olga Reyes Salazar, activista y sobreviviente de la violencia en el estado de Chihuahua; María Elena Maldonado, madre de Carlos Palomares Maldonado, policía desaparecido; Karla Ambrosio, de la organización Iniciativa Ciudadana para Promoción de la Cultura de Diálogo, y Ricardo Gallego, activista y representante de Iglesias por la paz. Y quienes los envolvieron fueron otra de las hijas de Eva Alarcón y Marcial Bautista y los activistas: Cecilia Bárcenas, Jorge Linares Ortiz, Eugenia Ogarro, Gerardo Sánchez y Laura Valencia.

Esta segunda vez, la acción sería más compleja por el número de personas que participaron y por el desafío de cubrir el cuerpo completo de cada una; quienes envolvían tenían la opción de cortar las cuendas en cualquier momento y la persona que era envuelta podía decidir detener la acción si se sentía vulnerable o le incomodaba el hilo en alguna parte del cuerpo. Al final, quienes

habían envuelto y desenvuelto le darían una cucharada de miel a la persona que había sido cubierta. Con este fin, se organizaron sesiones de preparación antes y después de la acción durante las cuales se planeó cada paso minuciosamente con cada participante.

*Imagen 52. Stills de video, registro de la acción Cuenda en la Secretaría de Gobernación, Ciudad de México, 2012*



Vídeo: SubVersiones (Agencia Autónoma de Comunicación), Archivo Cuenda

El 10 de octubre del 2012, frente a una de las puertas centrales de gobernación, la acción inició como se había planeado, mientras se iban envolviendo a las seis personas y se leían las cartas escritas por las familias en un altavoz; inesperadamente, la madre de un policía federal desaparecido, Margarita Santizo, habló por primera vez en un acto público de su hijo desaparecido, Esteban Morales Santizo. Con llanto y rabia, utilizando el altavoz, la palabra desgarrada expuso su testimonio, la torcedura de la voz estremeció y retumbó en los cuerpos de quienes asistían y participaban en la acción:

Yo no lo voy a aceptar, yo voy a luchar para que no lo den por muerto a mi hijo, porque así se acaba todo, todo. ¿Con qué voy a andar, con qué cara voy a andar pidiendo que busque yo a mi hijo, si ya lo van a dar por muerto? No lo voy a permitir, primero me matan a mí, que darlo por muerto a mi hijo Esteban, porque era un policía, un simple policía. No hay justicia, no hay justicia para yo que soy pobre, no tengo suficiente dinero para buscar a mi hijo, nada más ando tocando puertas y puertas pidiendo ayuda de limosna.

Vivo yo quiero a mi hijo, vivo yo quiero a mi hijo señor presidente. Yo no quiero dinero, yo no quiero dinero como hacen que les pagan

a las esposas para que se queden calladas, yo no, yo quiero a mi hijo, mi hijo. Pido justicia, justicia pido, pido justicia. Yo no soy nadie, no soy poderosa, yo no soy poderosa por eso no hay justicia. Hay justicia para los poderosos, a esos luego los encuentran, encuentran a los asesinos, luego luego los agarran. Pero yo no soy nada, yo no soy nada por eso no me hacen justicia, lo primero que hacen es darlo por muerto y pagar para que se callen la boca y ya.

Yo no quiero dinero, quiero a mi hijo. ¡Vivo se lo llevaron, vivo quiero a mi hijo!

Eso es lo que pido (Agencia SubVersiones, 2012).

La acción de cubrir los cuerpos con las cuendas se detuvo hasta que Margarita finalizó su testimonio, el llanto y el resonar de la voz de Margarita contagiaron a una de las madres participantes: María Elena Maldonado. Posteriormente, la envoltura continuó hasta el final de la acción sin cortar ningún hilo. Una vez retiradas las cuendas, la cucharada de miel y los abrazos reconfortaron a quienes participaron en la acción.

Unos días después, como se había planeado, quienes participaron y fueron envueltos se reunieron para intercambiar experiencias sobre lo sucedido durante la acción. María Elena, madre de Carlos, llegó a la reunión con un ejemplar del periódico *Reforma* del 11 de octubre del 2012. En primera plana se observaba la imagen de las personas envueltas con las cuendas frente a Gobernación, en el encabezado se leía: “Quieren a los suyos”. En la página 6 estaba una foto en el momento en el que Margarita había terminado su testimonio y María Elena, entre el dolor del llanto, había decidido continuar con la acción.

El hilo de las causas y de las voces se ha mantenido en el complejo andar de las buscadoras en México, y ha cobrado fuerza el entrelazamiento de innumerables experiencias de lucha que tuercen la lengua para presentarse en los diferentes senderos de riesgo y decir lo que hay que decir con la potencia poética política del retumbar y el estremecer. *Cuenda* surgió ahí, como corazón de

movimiento hecho de madejas: la superficie de textil clara, blanca, hueso y luego teñida de negro, ¿cuántas veces teñida de negro?

*Cuenda* realiza una inversión formal que se vincula con el proceso del vaciado en la escultura. La cobertura puede entonces entenderse como un molde por llenar, como un paso previo para *algo que deviene*, como un molde que puede, a su vez, configurarse como capullo, coraza o tejido sensible de un cuerpo colectivo; un contra-monumento que no muestra, sino que oculta; que no deslumbra, sino que se pliega sobre sí, que no afirma, pero sí lanza preguntas. Preguntas que potencian la fuerza imaginativa expropiada por la violencia y el miedo.

El involucramiento y desenvolvimiento de *Cuenda* sugiere un movimiento de evocación, la línea de la cuerda que circunda el cuerpo no amordaza ni captura, más bien alienta la reapropiación de la imaginación, la escritura y la voz como expresiones desde la pulsión de vida, desde el deseo de encontrarlos y encontrarnos. Evocar a su vez se refiere a ir al encuentro de *quien sea* para hacerse de una visión que reclama los afectos que se dirigen a la ausencia.

Para hacer pensable lo que se juega en el límite de lo doloroso con el envolver y desenvolver y la voz ante el riesgo es necesario abrir aquí un paréntesis sobre un texto de Freud de 1919: *Lo ominoso*. Al inicio de este texto Freud piensa el término como un tema en el que el psicoanálisis debe indagar sobre cuestiones estéticas, enmarcado en el orden de lo terrorífico: de lo que “excita angustia y produce horror”, “lo ominoso es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo. ¿Cómo es posible que lo familiar devenga ominoso, terrorífico, y en qué condiciones ocurre?” (Freud, 1992a, p. 220). Lo que era conocido, se volvió desconocido. Me horrorizó. Portaba un secreto. Estaba oculto y ahora se muestra. Freud toma una nota de Schelling sobre lo *unheimlich* (lo ominoso): lo que estaba destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz. (Soñé que me arrancaba los ojos y así andaba. Soñé que me arrancaba los dientes y así hablaba).

En Freud, hay que decir, lo angustioso es algo reprimido que retorna. Lo familiar de antiguo –reprimido– que retorna. Lo reprimido de la pulsión, es lo que se encuentra enterrado pero que permanece vivo. Freud dice: “Lo ominoso del vivenciar se produce cuando unos complejos infantiles reprimidos son reanimados por una impresión, o cuando parecen ser reafirmadas unas convicciones primitivas superadas” (Freud, 1992a, p. 248).

Si bien hay un Freud que vincula lo ominoso a esa etapa primordial que remite a lo reprimido de los complejos infantiles, la castración o fantasía del seno materno, podríamos pensar otra parte de su obra como un momento inicial de la potencia de ser afectado: es la situación de un cuerpo que llega y que se diferencia de sí para alcanzar otro estado. Freud mismo puede pensar al organismo vivo como

una vesícula indiferenciada de sustancia estimulable; entonces su superficie vuelta hacia el mundo exterior está diferenciada por su ubicación misma, sirviendo como órgano receptor de estímulos. [...] Así, sería fácilmente concebible que, por el incesante embate de los estímulos externos sobre la superficie de la vesícula, la sustancia de esta se alterase hasta una cierta profundidad, de suerte que su proceso excitatorio discurriese de manera diversa que en estratos más profundos. De ese modo se habría formado una corteza, tan cribada al final del proceso por la acción de los estímulos, que ofrece las condiciones más favorables a la recepción de estos y ya no es susceptible de ulterior modificación (Freud, 1992b, p. 26).

Podemos decir sobre estas líneas que esa membrana que se protege de los estímulos del exterior para no desfondarse es ya una potencia: es la potencia de ser afectada por el mundo, es la potencia de mantenerse con ciertos equilibrios y que empuja: lo que, proviniendo de impulso exterior, deviene interioridad, cauce interior. Y no deja este cauce de moverse hacia afuera, de disyuntarse de sí mismo, de hacerse voz, de transcurrir hacia el mundo mientras, a su vez, se guarda. Recibir algo presupone ya una protección

anterior, y esta protección está relacionada con ese cauce hacia la interioridad o para proteger y expulsar; decir algo al mundo: una potencia que es a su vez una miríada de potencias que afectan al mundo, que pueden cuestionar lo que les viene del exterior.

De este modo, lo ominoso puede pensarse a su vez desde su inversión, como el transcurrir de una voz que se disyunta cada vez, un transcurrir que transforma la propia voz que a su vez se acompaña de otras voces. La voz nos dice sobre una situación, una situación simple: “Yo he sido arrojada al mundo” o “yo abro la puerta”. Forma una supuesta estabilidad. No obstante, la voz transcurre: Ella - Él/Ellayél ¿qué dicen, qué palabra desean mientras transcurren? ¿Cómo se acompañan? ¿Con lo alegre, con lo cruel? Repentinamente puede arribar lo otro, lo extraño a una condición, lo que provoca un vuelco en la estabilidad: una crueldad incesante; y es necesario pensarlo: ante el vuelco que produce lo extraño en términos de una crueldad, ¿cómo pienso? y ¿cómo es pensable aquello extraño en su crueldad?, ¿de qué modo incomoda y angustia?, ¿cómo afecta esta rareza la supuesta estabilidad de *él y ella* mientras se dicen, mientras viven todos los días sin encontrar? No dejan las voces de sacudirse para para seguir incluso en el extrañamiento, en el movimiento ominoso de un estado de excepción disfrazado de república democrática; en un imperio de la crueldad enmascarado como estado de derecho; en el descaro y la prepotencia del “lo hago porque puedo” revestido de libertad individual; en el clasismo, la indiferencia, el egoísmo colectivo encubiertos, en el mejor de los casos, por un interés superficial y momentáneo; en la vanidad narcisista que subyace a gestos de empatía y solidaridad.

### **¿Cómo decimos lo otro que hace temblar?**

En *Cuenda*, lo ominoso se presenta en el sentido de la ausencia: ha salido a luz una pérdida, ¿qué pérdida? La pérdida constante de los seres queridos, de Estado, de justicia, la pérdida cada vez en

tanto no aparezcan. Quienes buscan y persisten en la búsqueda de alguna manera sobrellevan el estar continuamente azorados por la interrogante acerca lo que le han hecho al ser querido y lo que puede estar padeciendo. Se advierte una desorientación que sobreviene de un sufrimiento muy intenso (ya sea mental o físico), en esos periodos en los que el sentido de realidad se desdibuja y todo se pone en duda, esos periodos en los que la noción de uno mismo puede diluirse o perder sentido.

Pero hay otra consecuencia que toca lo ominoso: el Estado, que se asume como la casa, como el protector social y que dicta la convivencia, se ha vuelto extraño. No actúa para la protección y la casa se vuelve un lugar incierto. El cuerpo aloja la sensación de lo siniestro y requiere despejarla, movilizar a través de la voz para seguir andando, para reclamar. Entonces surgen esas voces que tratan de invertir lo ominoso, que operan sobre el sentido de aquella sensación siniestra que busca ocultarse, pero que ha salido a la luz. El proceso de *Cuenda* y, lo que fue conocido como el MPJD, implicó abrirse a la experiencia del dolor, del horror, de la desorientación... Sin embargo, en la actualidad que se mantiene desgarrada, las personas no se pierden porque se ha generado una circunstancia que les permite sostenerse ahí, con sutileza, sin reprimir y, de ese modo, hacer un espacio para algo más.

La acción de envoltura de *Cuenda* manifiesta un movimiento de inversión de lo ominoso: lo que, estando destinado a la luz, se oculta. Los ojos de quien envuelve son lo último que la persona cubierta ve antes de que la envoltura se complete. Ese cuerpo es envuelto para mostrar la ausencia, para hacerse de una quietud, para exponerse frente al público en estado quiescente.

En el envolvimiento también se inmoviliza, la cuerda impide la huida: una quietud posible gracias a la participación de los demás. Uno se pone en manos de otros: *Sostengo y me sostengo, me sostienen, sostenemos.*

En esa quietud expuesta aflora, en lo oculto, un movimiento interno. ¿Una crisálida? ¿Algo o alguien se transforma? ¿La cuenda

que circunvala la superficie corporal podría visualizarse como un *capullo*?

Según el relato de María Elena, fue después del momento en el que ella rompió en llanto cuando comenzó a entrar poco a poco en un espacio tranquilo dentro del capullo que el hilo iba tejiendo alrededor de su piel, y ahí sucedió el encuentro con su hijo Carlos, con quien desde su desaparición no había podido hablar, en este espacio tranquilo se encontraron, hablaron y se abrazaron (Laura Valencia, comunicación personal, octubre de 2012).

En el envolvimiento se crea una circunstancia propicia para la evocación. En María Elena la evocación se da como una visión.

El ocultamiento posteriormente se desenvuelve con quienes acompañan la movilización. El rostro marca lo visible entre los cordones para seguir movilizando. Cuenda opera internamente el envolvimiento para hacerse de una quietud, y traza el desenvolvimiento para continuar la marcha después del respiro; da una miel.

*Imagen 53. Stills de video, registro de la acción Cuenda en Paseo de la Reforma, diciembre de 2011, Ciudad de México*



Video: Andrés Villalobos. MPJD, Seminario de Medios Múltiples, ENAP, UNAM, Centro Cultural de España y AECID. Archivo Cuenda

## **Conclusión**

*Cuenda*, como hilo, envuelve, enlaza, se recoge y se extiende, se guarda y se expone, crea una superficie para establecer y distinguir

un límite de lo doloroso que imposibilita o aquello que duele, pero potencia la movilización, un deseo vital que desplaza lo ocupado, que reclama y lo interpela. *Cuenda*, como acción, se desplaza, repasa y traza líneas: la línea de la escritura que recorrió el papel en esa primera carta que Araceli escribió a su hijo Luis Ángel, la línea de la carretera por la que circulaba el autobús a bordo del cual ella pudo articular esas primeras palabras dirigidas a su hijo desaparecido, la línea trazada por el recorrido de la caravana del MPJD de la que Araceli formaba parte en aquel momento, las líneas de investigación que se siguen en las búsquedas, las líneas del pensamiento, las líneas que articulan una narración o un recuerdo, las líneas trazadas por las trayectorias de vida marcadas por la ausencia de certezas, vidas trastocadas por ese *no saber* conjugado instante a instante en presente continuo.

*Cuenda*, como acción, se suma, desde la no-violencia, al caminar juntos en zonas cooptadas por poderes fácticos capaces, si lo desean, de llevar a *quien sea* al límite de la vida. *Cuenda* reúne, entrelaza, pero también mira de frente ese estado de fragilidad y desprotección. Propone una quietud voluntaria en lugar de la huida, propicia un estado de quiescencia en el que emerge *la fuerza para sostener y dejarse sostener*, para confiar en otros y ponerse temporalmente en sus manos, porque *¿de qué otra forma hacer vida si no es con los demás?*

*Cuenda* se extiende y al hacerlo enlaza, pero, al mismo tiempo, se recoge y repliega sobre sí. Entendida como una madeja en estado de latencia, como una materia *lista para formar parte de algo indeterminado por venir*, *Cuenda* expresa la fuerza de esa determinación de permanecer en lugar de emprender la huida y de abrirse a alguien más en circunstancias límite. Como metáfora, *Cuenda* expresa la voluntad de tender puentes en situaciones en las que uno se lo juega todo, en las que es posible experimentar vívidamente el dolor y lo ominoso sin sofocarse, aislarse o paralizarse.

*Cuenda*, como esa materia que busca *formar parte de algo indeterminado por venir*, sigue creando/tejiendo nuevas tramas con las

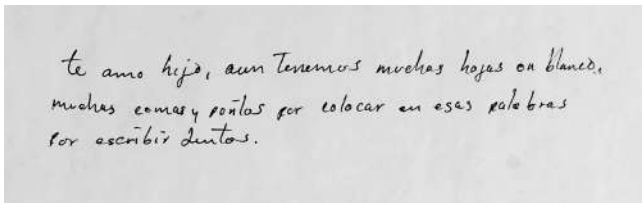
buscadoras en talleres de escritura; desde *ese amor que le tenemos a nuestros seres queridos que buscamos*, juntas elaboran un tejido sensible para mostrar la ausencia, un puente político-poético de afectos y ternura al formular respuestas a la pregunta: “¿Qué mensaje de amor y de esperanza le escribirías al ser querido que estás buscando si lo tuvieras frente a ti?”.

En la organización de uno de estos talleres, el 30 de agosto de 2022, el Día Internacional de las Víctimas de Desaparición Forzada, Laura Valencia Lozada y Belén González (de la Asociación Madres en Búsqueda Belén González, de Coatzacoalcos, Veracruz) se encontraron al finalizar un mitin organizado por colectivos de familiares de personas desaparecidas y el colectivo Huellas de la Memoria frente a la Fiscalía General de la República. Belén había viajado desde Coatzacoalcos para colocar la impresión de las huellas de su búsqueda frente a la fiscalía, junto con la foto de su hijo Jacob Vicente, desaparecido forzosamente en Veracruz el 25 de septiembre de 2015. Al finalizar el mitin Belén le entregó a Laura la carta que le había escrito a Jacob.

Cerramos el texto con las palabras que Belén dejó escritas a mano en una hoja de papel *bond* blanco (imagen 54):

te amo hijo, aún tenemos muchas hojas en blanco, muchas comas y puntos que colocar en esas palabras por escribir juntos (Belén González, carta dirigida a Jacob Vicente en agosto de 2022).

*Imagen 54. Registro carta Belén González, escrita para el taller Cuenda, agosto de 2022*



## Bibliografía

Agencia SubVersiones (2012). *¿Dónde están?* [Video]. [En archivo de Cuenda].

Cinematrack [@cinematrack9484] (31 de enero de 2012). En los Zapatos del Otro [Video]. YouTube. [Spot de la campaña “En los Zapatos del Otro” organizada por el Colectivo “El Grito más Fuerte” en sociedad con el “Movimiento por la paz con Justicia y Dignidad”]. <https://www.youtube.com/watch?v=WRvWxOfNvxE>

Freud, Sigmund (1992a). *Obras completas Sigmund Freud. Volumen 17 (1917-19)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1992b). *Obras completas Sigmund Freud. Volumen 18 (1920-22)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Ley General de Víctimas de 2013. 9 de enero de 2013. D.O.F. tomo DCCXII No. 7 [Última reforma publicada el 25/4/2023].

Linares Ortiz, Jorge (2013). México, la violencia y la cultura. Prácticas artísticas y culturales en conflictos extremos. En Marcela País Andrade y Ahtziri Molina (comps.), *Cultura y desarrollo en América Latina: actores, estrategias, formación y prácticas* (pp. 294-322). México: De la Vega.

Linares Ortiz, Jorge (2021). El otro y el extrañamiento de sí. Enunciaciones problemáticas del arte y la antropología. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(13), 313-330.

Olalde, Katia (2019). *Una víctima, un pañuelo. Bordado y acción colectiva contra la violencia en México*. México: Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.

Rodríguez, Araceli (2013). Luis Ángel León Rodríguez. Historia de vida. En Roberto Villanueva et al. (comps.), *Pasos para la Memoria. Manual de Documentación de Casos de Víctimas de Violaciones de*

*Derechos Humanos y del Delito* (pp. 112-121). México: Cencos, Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, Fundación San Ignacio de Loyola.

Rodríguez, Araceli (8 de diciembre del 2022). Cómo pensar la justicia en un país que desaparece cuerpos [intervención de Araceli Rodríguez]. *Segundo encuentro de artes desde la privación de la libertad*. Rule Comunidad de Saberes, México. [https://www.facebook.com/watch/live/?extid=WA-UNK-UNK-UNK-AN\\_GK0T-GK1C&mibextid=2Rb1fB&ref=watch\\_permalink&v=474434821421860](https://www.facebook.com/watch/live/?extid=WA-UNK-UNK-UNK-AN_GK0T-GK1C&mibextid=2Rb1fB&ref=watch_permalink&v=474434821421860)

